

**Mensaje de la Federación Bíblica Católica
al Sínodo de Obispos
sobre “La nueva evangelización para la transmisión de la fe
cristiana”**

1. La Federación Bíblica Católica y su compromiso de evangelizar

La Federación Bíblica Católica (FEBIC) ha estado reflexionando sobre la cuestión de la “nueva evangelización” por lo menos desde su cuarta Asamblea Plenaria celebrada en Bogotá, Colombia en 1990, hace ya más de veinte años. En respuesta a la llamada de Juan Pablo II a una nueva evangelización, la asamblea de la FEBIC centró su discusión en “La Biblia en la nueva evangelización”. De hecho, en línea con el texto de referencia de la Federación, la Constitución del Vaticano II sobre la Revelación “*Dei Verbum*”, los delegados de la asamblea estaban convencidos de que “el apostolado bíblico es un aspecto importante de la nueva evangelización puesto que ‘toda la predicación de la Iglesia, como la misma religión cristiana, tiene que ser alimentada y guiada por la Sagrada Escritura’ (DV 21)” (Declaración Final de Bogotá, § 4,2). Esta intuición fue confirmada y reforzada los años siguientes durante el compromiso de la FEBIC con el “apostolado bíblico”, el “ministerio bíblico pastoral” y “la animación bíblica de toda la vida pastoral de la Iglesia”, una expresión que apareció en las publicaciones de la FEBIC ya en 1993 y que fue adoptada en la exhortación apostólica postsinodal *Verbum Domini* (VD 73). En este contexto la FEBIC quisiera compartir su experiencia, sus reflexiones y sus inquietudes con los Padres sinodales en el papel, no solo importante sino también esencial, de leer la Escritura en la dinámica global de la “evangelización” y la “nueva evangelización”.

2. Evangelización como un viaje en el que se establece un diálogo entre la Escritura y las vicisitudes de la vida humana

Nos sentimos muy agradecidos por la clarificación que el *Instrumentum laboris* ofrece a las distintas maneras de entender los términos “evangelización” y “nueva evangelización” y el análisis de las múltiples razones para renovar los esfuerzos en la transmisión de la fe cristiana. La FEBIC ha experimentado su trabajo de “evangelización” durante todos estos años como un compartir la “Buena Nueva” de la liberación de Dios y la salvación de la Palabra

con nuestros hermanos y hermanas en el mundo de hoy. Esta Palabra se expresa en el diálogo entre la Escritura y las narraciones del viaje por la vida que escuchamos en nuestros grupos. Nuestra experiencia ha sido que la evangelización es un viaje que nunca se acaba: requiere una escucha atenta de la Escritura y de las historias, a menudo tortuosas, de hombres y mujeres concretos, con sus esperanzas y decepciones, con sus experiencias de éxito y de fracaso, con sus momentos de tristeza y de alegría... En este caminar juntos y en el compartir la esencia de nuestras vidas con los demás podemos descubrir la presencia salvadora y consoladora del Señor entre nosotros al compartir la Palabra... y esto es desde luego una "Buena Nueva"! Este viaje, acompañado por la presencia del Señor, como en el relato de los discípulos de Emaús, nos lleva a estrechar los vínculos de fe, esperanza y solidaridad que nos unen; requiere paciencia respetuosa y constancia, un oído atento y un corazón humilde lleno de compasión y comprensión.

Los Evangelios nos ofrecen muchos ejemplos de la presencia de Jesús entre los hombres y mujeres de su tiempo, ya que él compartía con ellos la Buena Nueva de la llegada del Reino de Dios en medio de sus vidas. Su compasión por los enfermos y poseídos, por los marginados por las sociedades civiles y religiosas, su manera de hablar con ellos y de enseñar a los que le escuchaban, su mensaje de consolación y su llamada a la conversión... son las guías permanentes para nuestra participación en el ministerio de proclamar la Buena Nueva y abrir el Reino a todos los hombres y mujeres de buena voluntad. Los relatos de los encuentros entre Jesús y los hombres, mujeres y niños de su tiempo nos ofrecen historias estimulantes que pueden ayudarnos a dar forma concreta a los encuentros personales de los hombres, mujeres y niños de nuestro tiempo con el Señor Resucitado. Su atención hacia aquellos que compartían con él su ministerio es especialmente significativa: los envía de dos en dos, se preocupa por ellos cuando tienen hambre y les proporciona un lugar para descansar y compartir las alegrías y las dificultades de su misión, cuestiona sus ideas preconcebidas y sus convicciones, llama a los discípulos a dejarse transformar por la Buena Nueva que ellos mismos anuncian...

Las cartas de Pablo y los Hechos de los Apóstoles ofrecen una fuente de reflexión teológica y varias narraciones sobre la proclamación del *kerygma* en la sociedad judía, griega y romana del mundo mediterráneo. Es de gran importancia notar como la interacción entre el evangelizador y los auditorios, de diferentes culturas, manifiestan la estabilidad fundamental del *kerygma* y el desarrollo de las formas de expresión de la fe y de la vida de las comunidades.

3. La evangelización y el encuentro con Jesucristo implican un contacto profundo con la Escritura.

San Jerónimo lo dijo brevemente: “Ignorantia Scripturae ignorantia Christi”: no podemos conocer a Jesucristo sin conocer la Escritura. En esta óptica la *Dei Verbum* tomó la clara opción de hacer la Escritura accesible a todos los fieles, mientras insistía en la importancia de comprender la Escritura tal como sus autores la habían comprendido y en el reconocimiento de que es una fuente de alimento para los fieles. En modo similar, la *Dei Verbum* habla de la Escritura como el “alma” de la teología. Lógicamente, pues, si uno de los objetivos más importantes de la (nueva) evangelización es el encuentro personal con Jesucristo, esto implica necesariamente el contacto regular y la familiaridad creciente con la Escritura. Este contacto debe trascender una referencia fragmentaria y a veces “instrumentalizada” a la Escritura, encaminándose hacia la lectura repetida “desde el principio hasta el final” de los escritos bíblicos para pasar luego, progresivamente, a la lectura “canónica” completa de toda la Biblia.

Conocemos a Jesús por medio de los cuatro Evangelios: cuatro acercamientos inculturados de forma diversa que conducen al encuentro con el Señor Resucitado y a la escucha del mensaje del amor de Dios por la humanidad que Jesús proclama. Jesús tiene su origen humano y religioso en el pueblo judío, cuya cultura básicamente estaba formada por las Escrituras (el Antiguo Testamento). Su mensaje fu escuchado y compartido por muchos hombres y mujeres cuyas historias de discipulado están atestiguadas también en otros escritos del Nuevo Testamento. Todas estas Escrituras encuentran su centro, foco y cumplimiento en Jesús de Nazaret, el Cristo y el Hijo de Dios, según la tradición cristiana.

Nuestra experiencia en el trabajo de la FEBIC ha reconocido la gran verdad de la intuición de San Jerónimo. Y estamos convencidos de que todos los esfuerzos de evangelización tienen que hacer posible el contacto directo con la Escritura y de que las personas como Felipe en el capítulo 8 de los Hechos de los Apóstoles deben estar preparadas, capacitadas y deseosas de acompañar a todos aquellos, cuya búsqueda del sentido de la vida pasa a través de la lectura y comprensión de la Escritura.

4. El viaje de vida y de fe en la Escritura

Aun cuando la Escritura comprende una multitud de formas literarias, la forma predominante es la narración del viaje por la vida que recorren individuos, grupos de personas e incluso un pueblo entero en diálogo con la Palabra de Dios. Basta recordar las narraciones de Abrahán y su familia, de Jacob y su familia, del pueblo de Israel viajando de Canaán a Egipto y luego la fuga de la esclavitud de Egipto a través del desierto hasta llegar a la tierra prometida... o también las narraciones de este mismo pueblo cuando tuvo que abandonar la ciudad santa de Jerusalén, después de la invasión del ejército babilonio, exiliado en Babilonia y, después de su liberación, el

regreso a la patria con el desafío de reconstruir la ciudad, el templo y el país en circunstancias extremadamente difíciles. Estos y muchos otros relatos del Antiguo Testamento se caracterizan por todo aquello que convierte la vida en una carga y una alegría, por los fracasos y éxitos de las acciones humanas, por las grandes obras de justicia y por las miserables infidelidades y el pecado, por la violencia e injusticia que tan a menudo marcan la tragedia de la vida humana así como también por el amor humano y el compromiso por los pobres y los débiles... estos viajes humanos por la vida se transforman en viajes generadores de fe por medio de la palabra divina que, de repente y sin avisar, irrumpe en la historia humana. Los hombres y mujeres perciben esta Palabra como una especie de “compás” que les indica la vía que conduce a nuevos pastos, que les orienta en tiempos de tribulación, que abre el paso a una comunidad en que las personas pueden vivir respetándose mutuamente... Esta palabra es percibida como un interrogante y como una llamada a la conversión así como una señal que apunta a la liberación de la muerte pero también como consolación y ánimo dirigidos a aquellos que se encuentran al extremo de sus posibilidades. El Nuevo Testamento también se caracteriza por caminos de discipulado, no solamente en episodios individuales en los Evangelios y en los Hechos de los Apóstoles sino también en cada Evangelio o en Lucas-Hechos, tomados en conjunto. El ministerio de Pablo se presenta en forma de viajes misioneros, acompañados por la cura pastoral epistolar y al mismo tiempo por el desarrollo de su “teología”.

El recuerdo habitual de estas “narraciones” de viajes humanos y de los signos de la presencia de Dios en ellos es el objeto no solo de las narraciones bíblicas sino también de algunos salmos u otros textos que en un modo u otro reformulan el viaje que algunos individuos o un pueblo realiza con Dios a lo largo de los años. Progresivamente, esta repetición y meditación del propio pasado crea un lugar en la memoria del fiel, una “referencia” narrativa, con la que una persona y una comunidad pueden dialogar evaluando y guiando el propio viaje por la vida. De este modo, la misma Escritura nos enseña métodos catequéticos esenciales: ahí se ve la importancia de desarrollar un conocimiento y conciencia personales de las narraciones bíblicas como viajes de vida y de fe.

5. Viaje de vida con la Palabra como “espejo” y como “compás”

Uno de los grandes desafíos de la cura pastoral de hoy es ayudar a las personas a ser conscientes de su propia “historia”, de su propio viaje por la vida, ayudándoles a mantener viva la memoria del viaje que han hecho individualmente, en cuanto familia o comunidad. La sociedad globalizada roba la “memoria” a los individuos, grupos y pueblos; crea necesidades “comunes” que pueden ser satisfechas con “productos” comunes. El proceso de revivificar la propia memoria, la propia conciencia de la propia cultura e historia es esencial para una evangelización que no se accontenta con la creación de cristianos

católicos “socializados” sino que busca transmitir verdaderamente la fe que echa raíces en las personas y su cultura.

Generar la fe presupone que el viaje por la vida de cada persona se toma en serio y es tratado con gran respeto y discreción. La narración de la vida humana puede contemplarse en la narración de la Escritura como en un espejo, ayudando a mirar la propia vida con cierta distancia. La Escritura puede cuestionar algunas decisiones que una persona ha tomado en su viaje por la vida. La Escritura puede ofrecer un compás para mostrar la dirección, aun cuando cada persona debe buscar el camino concreto que sigue su viaje. La Escritura puede ayudar a una persona a reconocer, aceptar y trascender momentos personales de experiencia traumática e incluso de fracaso, situándolos en la gran historia del viaje de Dios con su pueblo a través de todas las épocas.

En este contexto se impone un doble discernimiento, sobre la vida humana y sobre el mensaje bíblico. Esta intuición nos advierte contra una relación ingenua y simplista entre la vida y la Escritura, en la que algunos buscan en la Escritura la respuesta inmediata a los problemas que emergen en la vida. A veces, basta con que la Escritura nos ayude a identificar los problemas esenciales... El diálogo entre vida y Escritura requiere gran sensibilidad, humildad y paciencia: todas estas son cualidades necesarias tanto para engendrar seres humanos como para engendrar la fe. En verdad, este diálogo es posible solo con la ayuda del Espíritu que es la fuente de inspiración de la Escritura y quien nos enseña a tener discernimiento, humildad y paciencia.

6. La formación en la fe va “de la mano” con la lectura de la Escritura

Estudios recientes sobre el evangelio de Lucas y los Hechos de los Apóstoles nos han revelado el particular viaje catequético en el que los discípulos de Jesús, hombres y mujeres, se han embarcado. Tienen que aprender, paso a paso, a escuchar la Palabra de Dios, ya sea en la enseñanza de Jesús o en la Escritura, y las voces humanas que los interpelan; tienen que aprender el significado de la pasión, muerte y resurrección de Jesús y las implicaciones para sus vidas y compromisos; tienen que aprender a participar en la misión de curar y anunciar el Evangelio de la Paz; tienen que experimentar conversión en sus vidas; tienen que aprender a rezar y a compartir sus posesiones con los menos afortunados y a vivir en solidaridad con los miembros de la comunidad de fe y los demás; tienen que aprender que escuchar la palabra y servir (*diakonia*) van unidos: que escuchar la Palabra conduce al servicio y que el servicio que no se funda en la escucha de la Palabra conduce a la dispersión y a la actividad frenética... El último estadio de esta formación para el viaje se caracteriza por la apertura de la inteligencia de los discípulos a la comprensión de la Escritura y a su significado no solo para su fe sino también para sus vidas. Con su formación y el don del Espíritu en la escena de Pentecostés en los Hechos los discípulos están preparados

para asumir finalmente la misión de “evangelizar”, de compartir la Buena Nueva de la llegada del Reino de Dios y el don de la conversión para el perdón de los pecados con gentes de todas las naciones en la realización de la promesa de Dios a Abrahán.

En la FEBIC estamos convencidos de que evangelización y transmisión de la fe cristiana caminan “de la mano” con la lectura de la Escritura. A través de un contacto frecuente con la Escritura aprendemos el “lenguaje” de la fe. El lenguaje bíblico es evocativo, hace gran uso de símbolos que invitan al lector a buscar la realidad divina y su orientación (la Torá) para la vida humana que sobrepasa no solo cada imagen sino todas las imágenes que podamos usar cuando intentamos hablar de Dios. Este lenguaje evocativo y simbólico es muy variado e invita al lector a entrar progresivamente en las profundidad y riqueza de la relación de fe con una comunidad creyente, y finalmente con Dios. El lenguaje bíblico también es provocador en cuanto invita al lector u oyente de la Palabra a entrar en la historia de forma personal y activa, a tomar posición y a abrirse a la conversión.

El lenguaje bíblico es ante todo y sobre todo narrativo, cuenta la historia de la relación entre Dios y su pueblo. La repetición de esta “historia” en la narración como tal y en los sumarios es característica de la formación en la fe bíblica. De este modo, el creyente es invitado repetidamente a comprender su viaje personal por la vida en el contexto del viaje colectivo del pueblo de Dios. El progresivo desarrollo de la conciencia de pertenecer a una familia o a un grupo, con su identidad particular, con su historia, su lenguaje y sus valores es fundamental para la dinámica de la evangelización. En una sociedad en la que la individualidad y el individualismo, por un lado, son proclamados como la última liberación respecto a las raíces culturales, étnicas, nacionales y religiosas y, por otro, están sacrificados a las estrategias de mercado globalizadas, la transmisión de la fe y la evangelización se enfrentan con desafíos de gran alcance. En cualquier acontecimiento, los esfuerzos por compartir el Evangelio no deben descuidar el largo y paciente viaje con los hombres y mujeres concretos, con sus historias de vida particulares y la orientación de estas personas hacia el diálogo con la Escrituras judío-cristianas. De hecho, nuestra experiencia acumulada a lo largo de los años en la FEBIC ha sido que la lectura compartida de la Escritura puede llevar progresivamente a la construcción de la comunidad de cristianos, del cuerpo de Cristo.

En un momento u otro de este diálogo, la expresión de fe también puede tomar la forma de una afirmación o compromiso entendida como una confesión de fe (credo). Las formas cristianas de confesión de la fe - ciertamente la expresión del *depositum fidei* - reciben nueva fuerza cuando pueden ser percibidas como la cristalización de la fe de la Iglesia, el fruto del compromiso de la comunidad en la vida de la palabra y elemento constitutivo de la identidad y cohesión de la comunidad.

7. La evangelización de los evangelizadores

Aquellos que participan activamente en los esfuerzos de evangelización solo pueden ser testimonios de la Palabra de Dios cuando han experimentado profundamente la Buena Nueva de la salvación en sus propias vidas. De no ser así, corren el riesgo de quedarse en meros “funcionarios”. Los testimonios del amor de Dios por la humanidad en Jesucristo deben tener un contacto regular con la Escritura, en profundidad y amplitud. Este contacto les lleva a una familiaridad e incluso a un amor por el texto bíblico que nos revela la Palabra de Dios, cuando la escuchamos en oración y respondemos a ella con un compromiso. Pero estos testimonios también tienen que desarrollar su sensibilidad y respeto por los seres humanos que encuentran y con los que están llamados a viajar juntos. Esta doble atención y respeto nos desafía a examinar críticamente, en particular, nuestra manera de leer la Escritura.

La sexta Asamblea Plenaria de la FEBIC, celebrada en el Líbano en 2002, invitó a los delegados de la FEBIC a reflexionar sobre su “uso” de la Escritura, sobre todo en línea con la vocación de Abrahán a ser una “bendición para las naciones”. En diálogo con el documento de la Pontificia Comisión Bíblica “La interpretación de la Biblia en la Iglesia” (1993), dicha asamblea reconoció una serie de opciones dirigidas a liberar el poder transformador de la Palabra, opciones que la misma Escritura nos enseña:

- Nos comprometemos a una lectura atenta y respetuosa del texto bíblico. Al ser la Biblia un libro que pertenece a otra época y cultura, ante todo debe ser respetado en su particularidad. Hay que leerlo en su contexto original, histórico y cultural, así como en su contexto literario. “Nuestra lectura de la Biblia debería hacer posible que las personas descubrieran su auténtico contenido. Todos los esfuerzos por interpretar la Biblia en orden a justificar posiciones políticas e ideológicas deberían ser considerados como una traición al mensaje” (Bogotá 7,3). Incluso personas que no son capaces de utilizar métodos científicos y académicos pueden ser orientadas en una lectura atenta de la Biblia, y esto con el objeto de evitar los desastres de una lectura fundamentalista que rechaza tomar en consideración el carácter histórico y plural de la Biblia (Pontificia Comisión Bíblica, *La interpretación de la Biblia en la Iglesia* [IBI], I.F).

- La Biblia, en su canon y en cada uno de los libros, es un fenómeno plural, un ejemplo destacable de unidad en la diversidad, una sinfonía a varias voces. Convencidos de que “todos los diferentes modos de leer la Biblia no son igualmente aptos” (Bogotá, 7) y que ningún método puede captar la riqueza de la Escritura, la Federación aboga por una **pluralidad de métodos y acercamientos** que “contribuye eficazmente a poner de relieve todas las riquezas contenidas en los textos bíblicos” (Introducción IBI).

- Leer la Biblia y celebrar la Palabra **en comunidad**: la Biblia es el libro de la comunidad, una expresión de su experiencia de fe, destinado a construirla. Ocupa un lugar importante en la liturgia y en la catequesis. “La Escritura, en cuanto dada a la Iglesia, es el tesoro

común del entero cuerpo de creyentes”. “Todos los miembros de la Iglesia tienen un papel en la interpretación de la Escritura”. Incluso “aquellos que, en su desamparo y privación de recursos humanos son llevados a poner su única esperanza en Dios y su justicia, tienen la capacidad de escuchar y de interpretar la Palabra de Dios, que debe ser tomada en cuenta por el conjunto de la Iglesia” (IBI, III.B.3).

- Leer la Escritura en el **contexto vital**: la Biblia es el libro de la vida en cuanto tiene que ver con la vida en todas sus manifestaciones. Dios nos ha dado dos libros sagrados: el de la creación y la historia, y el de la Biblia. La Palabra de Dios contenida en el último está destinada a iluminar el primero y a ayudarnos a descifrarlo. La Biblia tiene que “ser releída a la luz de circunstancias nuevas y aplicada a la situación presente del pueblo de Dios” (IBI, IV.A).

- Teniendo presentes los diferentes contextos y culturas en los que vivimos y habiendo reflexionado en cómo la Palabra de Dios ha sido recibida en las diferentes culturas, estamos convencidos de que no solo debemos prestar atención a la Palabra en sí misma sino también a los diferentes terrenos en que es sembrada. La convicción de que la Palabra de Dios es capaz de ser diseminada en otras culturas “emana de la misma Biblia... en la bendición prometida a todos los pueblos gracias a Abrahán y su descendencia” (Gen 12,3; 18,18), extendiéndose a todas las naciones (cf. IBI, IV.B). Una **lectura “inculturada”** presupone un encuentro respetuoso y profundo con un pueblo y su cultura y empieza con la traducción de la Biblia en el lenguaje del pueblo, a la que tiene que seguir su interpretación que lleva a la formación de “una cultura local cristiana, extendiéndose a todas las dimensiones de la existencia” (IBI, IV.B)

- Los pobres son los primeros destinatarios de la Buena Nueva (Lc 4,18-19; Mt 5,3). Lo que Dios ha escondido a los sabios e inteligentes, lo ha revelado a los pequeños, a los que tienen poca o ninguna importancia (Mt 11,25). Este hecho exige que las comunidades cristianas lean la Biblia **desde la perspectiva de los pobres**.

- La Biblia como Palabra de Dios solo puede ser recibida si nos acercamos a ella también como la principal fuente de oración de la Iglesia y si cultivamos una **lectura orante de la Escritura (lectio divina)**... Esta forma de oración desafía, orienta y conforma nuestra existencia¹.

Se podría decir que la FEBIC ha reconocido la necesidad de evangelizar nuestra manera de leer la Escritura que tan a menudo ha estado sujeta a una interpretación fragmentaria y articulada, de tal modo que los textos bíblicos son utilizados como un pretexto para apoyar nuestros propósitos teológicos, morales, sociales y otros.

8. “*Biblica animatio totius actionis pastoralis*”

El Papa Benedicto XVI expresó un deseo fundamental al principio de su exhortación apostólica *Verbum Domini*:

“Deseo indicar algunas líneas fundamentales para revalorizar la Palabra divina en la vida de la Iglesia, fuente constante de

¹ “La Palabra de Dios: una bendición para todas las naciones: Declaración Final de la sexta Asamblea Plenaria”, *Boletín Dei Verbum* (edición española) núm. 64-65 (2002, 3-4) pág. 9-16.

renovación, deseando al mismo tiempo que ella sea cada vez más el corazón de toda la actividad eclesial” (VD §1).

El Santo Padre vuelve a su intuición fundamental más adelante en el mismo documento:

“El Sínodo ha invitado a un particular esfuerzo pastoral para resaltar el puesto central de la Palabra de Dios en la vida eclesial, recomendando incrementar la ‘pastoral bíblica’, no en yuxtaposición con otras formas de pastoral, sino como *animación bíblica de toda la pastoral*” (VD §73).

La expresión latina “*biblica animatio totius actionis pastoralis*” es difícil de traducir en lenguas no latinas, en las que pierde su fuerza original. El simbolismo del lenguaje bíblico, fundamentalmente humano, puede ayudarnos a entender mejor lo que significa. La Escritura es la levadura que se mezcla con la harina y la transforma en una masa viva, capaz de alimentar a los seres humanos. La Escritura es la sal que se mezcla con los alimentos, dándoles sabor y conservándolos para poder consumirlos. La Escritura es, en cierta medida, la sabia que da vida a las plantas, transformando el tronco seco en ramas que comunican vida y frutos. La *Dei Verbum* habla de la Escritura como el alma (*anima*) de la teología (DV 24). En lenguaje filosófico y teológico, el alma es el principio de vida. Da vida y dinamismo al cuerpo, desde dentro del organismo. De esta manera, “*biblica animatio*” no es solamente un sector de la actividad pastoral de la Iglesia ni tampoco un mero modelo inspirador de la actividad pastoral, sino que es aquella fuerza divina presente en la Palabra de Dios que infunde vida a toda la Iglesia, a toda su vida y misión.

Las implicaciones de esta intuición son de largo alcance. Todos los planes y actividades pastorales deberían ir iluminados y guiados por una profunda reflexión y discernimiento bíblicos. Todos los ministros y los creyentes deberían formarse, por medio de un contacto regular, profundo y orante con la Escritura. Esta Palabra, la Palabra bíblica de Dios, cuando se siembra en una tierra receptiva producirá mucho fruto, aun cuando no se puedan evitar los obstáculos.

- En esta luz, la FEBIC considera que es de gran importancia que el Sínodo de obispos sobre “La nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana” también reflexione sobre el lugar que ocupa la lectura de la Escritura en sus esfuerzos a favor de la (nueva) evangelización y la transmisión de la fe, y esto en línea directa con las conclusiones del Sínodo de obispos sobre “La Palabra de Dios en la vida y en la misión de la Iglesia” y la exhortación apostólica *Verbum Domini* del Papa Benedicto XVI.

- Reconocemos en la Escritura no solo el mandamiento del Señor de anunciar la Buena Nueva a toda la humanidad sino también numerosos modelos de “evangelización” que llevan al encuentro personal con el Señor Resucitado y a la curación y conversión que la escucha del mensaje del amor de Dios despierta en nosotros.

- Creemos que el contacto directo entre el fiel y la Escritura es una de las formas primarias de evangelización y merece el compromiso de la entera comunidad cristiana. Este contacto debería poder crecer en un diálogo respetuoso entre la Escritura y la situación de vida real de los lectores, donde la Escritura puede jugar un papel de espejo y compás al mismo tiempo.
- Es esencial la formación de “ministros de la Palabra” con un profundo conocimiento de la Escritura y capaces de acompañar respetuosamente a hombres y mujeres, jóvenes y niños.
- Encontrar formas adecuadas y material para compartir la Biblia en familia debería ser una prioridad en nuestra reflexión, desarrollo y aplicación en nuestras comunidades cristianas.
- El contacto con la Escritura puede tomar múltiples formas y debería respetar las formas culturales y las capacidades individuales de los varios miembros de la familia humana. Se debería reflexionar sobre el uso de los modernos medios de comunicación sin descuidar las formas sencillas de expresión humana, tal como se ha experimentado, por ejemplo, en el “bibliodrama”.
- Los materiales catequéticos tradicionales deberían profundizar su referencia a la Escritura (no solo en una referencia fragmentaria sino en un modo dinámico aprendiendo de las narraciones que la Biblia nos ofrece).
- La elaboración de una antología de textos bíblicos básicos, acompañada de comentarios sencillos y motivadores, podría ser de ayuda a grupos de distintas edades y áreas culturales. Pero aquí de nuevo las opciones editoriales, exegéticas y catequéticas han de ser discutidas en detalle, de manera que la lectura de pasajes individuales lleve progresivamente a la lectura de los libros bíblicos esenciales en su totalidad y a la lectura de la Biblia en su conjunto.
- Se debería reflexionar sobre el papel de la Escritura y el diálogo con la vida humana en las homilias litúrgicas y en otras formas de exhortación e instrucción, así como sobre la necesaria formación a este respecto.
- Las formas y la calidad de la proclamación de la Palabra merece una seria reflexión y programas de formación planificados.
- Humildemente sugerimos que reflexionar sobre la lectura de la Escritura en la vida de la Iglesia en todas sus dimensiones merece el estatuto de un “locus theologicus” en la articulación de la reflexión e investigación teológica y, por eso, solicitamos a este respecto la creación de cursos y círculos de estudio dedicados a “la lectura de la Escritura en la vida de la Iglesia” al interno de los programas teológicos de nuestras facultades e institutos.

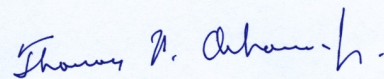
Estas son solamente algunas de las propuestas concretas en las que la Federación Bíblica Católica quisiera insistir y en las que se compromete a trabajar en su tarea de alcance mundial. La FEBIC se siente muy agradecida a la *Verbum Domini* del Papa Benedicto XVI que ha indicado muy ampliamente las áreas de reflexión y de planificación pastoral a este respecto. En efecto, el Santo Padre nos ha dado el “compás” para nuestro trabajo en cuanto Federación en su tarea de abrir los tesoros de la Palabra de Dios a todos nuestros hermanos y hermanas.

Queridos obispos presentes en el Sínodo! Les rogamos acepten estas reflexiones como signo de la oración y el apoyo que la Federación Bíblica Católica humildemente les ofrece durante sus deliberaciones. Somos ciertamente conscientes de la complejidad de los temas que Vds. están discutiendo y de su vital importancia para la vida de la Iglesia. El hecho de compartir con Vds. nuestra experiencia y nuestras reflexiones, que hemos formulado en base de nuestro ministerio de compartir la Palabra de Dios durante las últimas cuatro décadas, es un signo de nuestro constante compromiso en la misión que el Papa Pablo VI confió a la Federación, junto con los cardenales Bea y Willebrands, después del Concilio y en línea con las orientaciones ofrecidas por el capítulo 6 de la *Dei Verbum* y que el Papa Benedicto ha reforzado en la *Verbum Domini*, fruto del anterior Sínodo de obispos en 2008.

Por la Federación Bíblica Católica



Arzobispo Vincenzo Paglia
Presidente de la FEBIC
Presidente del Pontificio Consejo para la Familia



Thomas P. Osborne
Secretario en acto de la FEBIC
D-86941 Sankt Ottilien

La solemnidad de la Asunción

15 de agosto de 2012